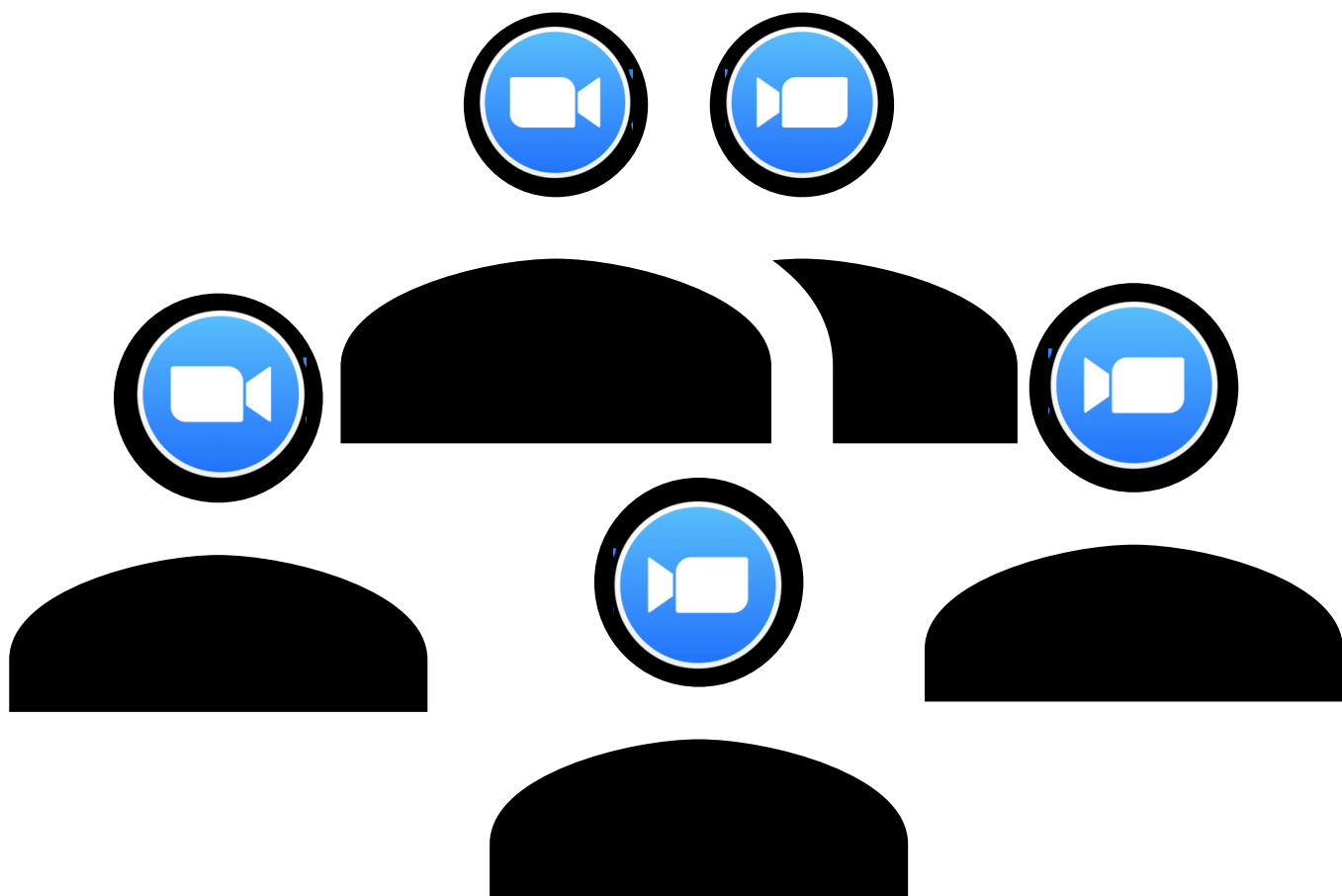


ZOOM POLITIKÓN



#MICRODEBATES

JUNIO 2020

Reseña

“Ya nada será igual que antes”, versa la declaración de gobernantes, especialistas y líderes de opinión sobre las consecuencias de la pandemia. Todo cambió, será distinto, otra cosa, algo desconocido. no volverá la normalidad.

En este contexto, de proclamadas certezas sobre lo desconocido, nace *#Microdebates*. Un grupo que reúne experiencias cruzadas de la discusión inconclusa. Un espacio que no encuentra certezas en la certeza misma, que no se enamora del método,

La política muta, los territorios son más complejos, la(s) identidad(es) cambia(n). Por eso, *#Microdebates* invita a la reflexión simple pero profunda. A reflexionar sobre la aventura de pensar el qué, el cómo y el para qué construiremos una sociedad mejor. Ese mandato orienta nuestro *deber ser*, nuestro espíritu al escribir.

Conocemos las malas, vivimos las buenas y sufrimos las recientes. En este momento bisagra, la pregunta es el primer paso de la respuesta.

Les autores.

Info.microdebates@gmail.com

Contenido

Reseña.....	1
Acerca del " <i>Zoom Politikón</i> "	3
Dictador, Tibio y Comunista	5
"Indiosolarización" de Cristina	7
Yo, Virtual.....	10
El (Tele)Trabajo Dignifica	12
Otro Viento Mejor.....	14

Acerca del "Zoom Politikón"

Por Guido Alvarez

Aristóteles consideró que "de todo esto, es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el ser humano, por naturaleza, es un ser social (*zoon politikón*)"¹ dado que es capaz de articular discursos (*éjon lógon*). En sentido general, seríamos invariablemente políticos. Parecería así que las notas, los artículos, las videoconferencias no son más que nuestra "politicidad" brotando por otros medios en tiempos de aislamiento. Estaría claro entonces por qué publicamos, pero... ¿Para qué publicamos?

Confieso que en la pregunta planteada puede que haya más de propio malestar que de observación general. Pero también es cierto que en algunos círculos parece haberse reemplazado el prudente *pensar, pensar, pensar* por *escribir, escribir, escribir*. Ya desde los comienzos de esta experiencia hemos visto una monumental proliferación de textos que se interrogan, por ejemplo, acerca de los efectos de la pandemia cuando todavía no sabemos ni qué es este virus. ¿No les parece un objetivo demasiado ambicioso pensar el mundo post covid-19 si ni siquiera entendemos el presente? ¿Acaso no podría ser este un momento de emergencia y ya? No pretendo con ello ridiculizar el acto de escribir sino proponer por un momento detenernos a repensarlo y problematizarlo. Tampoco considero en vano el esfuerzo teórico y la intención de abstraer el pensamiento sobre el propio presente. Al contrario, se reivindica aquí la "inutilidad" aristotélica del saber. Simplemente creo conveniente invitar a reconsiderar el sentido, la motivación, el ánimo por el que alzar nuestras plumas. Posiblemente en aquel detenimiento haya un eventual sentido positivo de la pregunta.

Preguntarnos para qué escribir puede hacernos más prudentes, oficiando de una suerte de vigilante. Puede, por ejemplo, recomendarnos reflexionar en torno a cuánto hay en nuestra producción escrita de lógica de producción industrial, de necesidad de generar un inmenso arsenal de mercancías, de masividad, de búsqueda de acumulación de capital cultural y de fama. En fin, puede detenernos a pensar qué es lo que nos acusa para dejar por escrito nuestros pensamientos.

Escribir es una forma de "tomar" la palabra. No es un ejercicio neutral u objetivo sino una práctica subjetiva de apropiación momentánea del lenguaje, y esto define lo antropológico. En la lectura de Ranciere sobre Aristóteles, lo que hace del ser humano un *zoon politikon*, esto es, un animal político es su *phoné*, su capacidad de pronunciar discursos articulados. Estos discursos en tanto integran a un sujeto con un predicado, mentan siempre acerca de cómo son o cómo debieran ser las cosas, su orden y su distribución. La palabra se toma, se la arrebatada de su pública disponibilidad para expresar un punto de vista particular. Esta primera característica del escribir nos obliga a reconocer la enorme responsabilidad que implica llevarla adelante.

Pero aún hay más, como sabemos no todos tienen la posibilidad efectiva de tomar la palabra, no todos están acreditados para dar su opinión, para expresar su preocupación. El discurso público, al presentarse abierto para todos esconde mecanismos de cierre y exclusión. Por caso: las

¹ Aristóteles, *Política* (1253a 1-18)

formas de humillación cultural que denuncia N. Fraser, que percibidas por ciertos actores, les impide reconocerse como tales y atreverse a hablar en voz alta. Con todo, escribir y pertenecer a círculos que se reconocen capaces de discurso público es un privilegio, un poder que como tal conlleva una fuerte responsabilidad. De esto ya sabía el Tío Ben.

Lo siento por la próxima apelación al sentimiento, pero como todos sabemos esta es una crisis que castiga más a quienes menos tienen y es por eso que insistimos en detenernos por un segundo a reflexionar como antídoto antes de convertirnos en "*zombies*" del prestigio y la publicidad. Quienes viven hacinados y/o en relaciones laborales informales están obligados, paradójicamente, a no hacer la cuarentena si es que quieren sobrevivir a la pandemia. Son a su vez los que acceden a peores infraestructuras de salud y son quienes más interrumpida verán su biografía escolar. Debemos decirlo, la situación en nuestra región latinoamericana es tan apremiante que quizás debamos apoyar nuestras manos en los teclados preocupados principalmente por echar luz allí donde se cometen injusticias y replicar el mensaje de los no escuchados así como identificar caminos de esperanzas y reivindicar actos, gestos y políticas de solidaridad, entre otros.

Evitemos convertirnos en un *zoom politikón*...

Dictador, Tibio y Comunista

Por Quimey González

En el número anterior de *microdebates* conversábamos sobre el liderazgo de Alberto en este contexto de pandemia. Más días de cuarentena y aislamiento caldearon la radicalización de posturas desde entonces. Algunxs le han puesto el cuerpo y llevaron a la plaza sus ansias de libre circulación. Atrás parece haber quedado también la cobertura comprensiva del empresariado mediático. Al mismo tiempo, las injusticias sociales desbordan la capacidad estatal y evidencian una vez más que hasta el virus entiende bien de desigualdades.

En este contexto, el presidente -electo por voto popular en primera vuelta hace siete meses- busca sostener el comando discursivo, político y de gestión. Tres acusaciones simultáneas se lanzaron contra él en estas semanas: "vivimos en una infectadura que no nos deja circular"; "es un tibio socialdemócrata que no enfrenta a lxs empresarixs"; "esto es el comunismo, quieren expropiar las empresas". Así, Alberto encarna tres males simultáneos y, por cierto, un tanto contradictorios entre sí. Sin embargo, nos animamos a decir que algo de razón anida en esas acusaciones.

Decíamos en la edición pasada que había algo de *Leviatán* en el liderazgo *albertista* en medio de la pandemia. Esta veta *hobbesiana* del asunto es la que, para algunos, da cuenta de un peligro de dictadura: se concentra el poder en un soberano omnipotente. Pero el asunto puede complejizarse. Si continuamos con la lógica de las tres acusaciones, podemos pensar el liderazgo de Alberto también como una tríada.

Por un lado, es claro que el poder de Alberto como soberano en la emergencia se vincula de forma casi directa con una perspectiva que entiende a la autoridad como ejercicio del poder de decisión. Así, quien decide en una situación de excepción evidencia que ejerce la autoridad, que es el soberano. Es el argumento de Carl Schmitt. Un posicionamiento conservador, preocupado por el orden y la unidad, enraizado en una mirada esencialista de lo nacional.

Sin embargo, el estilo particular de Alberto parece sustanciar su autoridad en una dinámica del consenso. Más que fundamentar su legitimidad en la potencia de la decisión, busca insistentemente lograr el acuerdo con otrxs, a los que reconoce como distintos de sí. Encuentra poder en el reconocimiento de la *pluralidad* y la *acción común*. En ese sentido, el presidente parece más cómodo con la argumentación de Hannah Arendt.

En tercer lugar, el presidente de todxs también se posiciona desde el antagonismo social. Denunciando a los "miserables", promete cuidar a los "vulnerables" en el camino hacia una sociedad más igualitaria. Aquí se distancia del orden y el consenso, de la unidad esencial o lo común plural, para reconocer que el poder también se explica por la dominación de unxs sobre otrxs. La tradición *russoniana, jacobina*, que en el siglo XX encarnó Lenin también dice presente en el discurso de Alberto.

Pero, cómo ¿es un conservador, un pluralista o un leninista? ¡Todo junto no se puede! No, pero sí. Sí, pero no tanto. Para abordar una respuesta tentativa, deberíamos preguntarnos por el *Frente de*

Todxs o, más bien, el “movimiento nacional y popular”, del que Alberto es referente en este momento.

Reacio a los encasillamientos conceptuales, el *hacer* político suele tratarse más de acompañar tensiones y articular heterogeneidades que de representar identidades fijas y programas preclaros. En ese sentido, Alberto no expresa otra cosa que las propias tensiones y la heterogeneidad del “movimiento”. En él anidan tendencias conservadoras, progresistas y radicales (en el sentido cierto y no boina blanca del término). Algunxs se identifican más con ideas de nacionalidad como entidad esencial -anterior y superior a toda división política-, buscando restituir la armonía del conjunto; otrxs prefieren tomar caminos de progreso, valorizando lo institucional como forma de viabilizar la concertación de las pluralidades que habitan lo común; y otrxs se paran desde el señalamiento de la injusticia social y sus responsables para pugnar por cambios radicales y soluciones definitivas. Lo interesante es que, en verdad, cada unx hace suyo, en parte, los postulados de lxs otrxs. Es decir, no existen “puros” conservadores, progresistas o radicales. Dicho fácil, el “movimiento” no será nunca una sola cosa, sino una constante disputa por el sentido. Es esa disputa lo que lo *mueve*.

Pero hoy el “movimiento” tiene un centro articulador. Y ese centro es Alberto. Entonces, volvemos, ¿es conservador, pluralista o comunista? Dijimos que un poco las tres. Sin embargo, el liderazgo de Alberto también tiene su *centro*: se *autopercibe* socialdemócrata, progresista, pluralista. Y desde ahí reconoce tanto la necesidad de asumir la *decisión*, como de enfrentar la *desigualdad*.

Ahora bien, *cabalgar* tensiones políticas es un desafío cuyo devenir resulta siempre incierto. Por eso, Alberto enfrenta las acusaciones que mencionábamos al principio sabiendo que algo de cierto hay en ellas. Se posiciona desde su *centro*, dentro del movimiento que lo contiene, y **desde allí** encarna liderazgo presidencial de tres cabezas: proclama una “Argentina Unida” contra un enemigo externo e invisible, asumiendo la autoridad ante la emergencia; convoca a entablar consensos entre propios y adversarios, priorizando el entendimiento institucional en pos de la acción común; pero además reconoce el carácter desigual intrínseco de la sociedad y señala a lxs “miserables”, insolidarios.

Finalmente, aunque Alberto tenga su *centro* en el pluralismo consensual y progresista, define una frontera que separa a *lxs otrxs*: el virus y lxs miserables. Porque, como dice Casullo (María Esperanza), “populistas somos todxs”. Y, como no hay populismo sin *mito*, cabe preguntarse entonces ¿cuál es el *mito albertista*? *Te cuida el Estado*. Del virus y de lxs miserables, te cuida el Estado. Queda por verse si este *mito* podrá ordenar y orientar al “movimiento” y su *pueblo*. Para eso tendremos más *microdebates*.

“Indiosolarización” de Cristina

Por Joaquín Szejer

El veintidós de mayo el politólogo Emmanuel Taub, estudioso del judaísmo, dijo en entrevista con Alejandro Fantino² que la mística nace cuando Dios calla. Esta frase - que en este artículo utilizaremos totalmente por fuera de su contexto original (o más o menos)- abre las puertas a un análisis sobre un tipo de liderazgo con el cual la ciencia política siempre ha tenido problemas: lo llamaré liderazgo Indio Solari.

Si puedo impregnar de seriedad el texto luego de la afirmación precedente será una victoria total. No se trata aquí de analizar a una banda de rock ni las figuras de ciertos líderes populistas, se trata de entrar en ese intersticio en donde se mezclan la comunicación política y el líder de masas.

A brillar, mi amor.

Los recitales de rock and roll tal como se los concibe en Argentina son propios de la sociedad de masas. Nacen al fulgor de los avances técnicos propios del siglo XX (mínimamente precisan de amplificación de sonido) y se replica en ellos cierta lógica de líder con las masas. El artista toca en un escenario y la masa escucha al tiempo que reacciona.

Ahora bien, centrémonos en el Indio Solari. su figura destaca claramente de lo que son el resto de las bandas. Todas las que hemos ido a recitales del Indio entendemos que allí pasa “algo más”, algo inabarcable incluso. Nos cita en un lugar lejano al cual peregrinamos días antes. Se presenta sobre el escenario (la mayoría de las veces el sonido es pésimo) pero existe allí un fundimiento del “yo” en la masa. Es, sin lugar a dudas, un ritual de masas³.

Pero el Indio Solari se ha caracterizado por ser una figura mítica, distante, misteriosa. Es esta decisión de generar esa imagen pública lo que genera el respeto. Se le suma, además, lo poco explícitas que son sus letras, cada una les da el significado que quiere. Son, en definitiva, grandes significantes vacíos.

Respeto & Silencio

Byung Chul-Han comienza su libro “El Enjambre” hablando de la palabra “respeto” y la palabra “espectáculo”. “El respeto presupone un pathos de la distancia (..) La distancia distingue el respectare del spectare. Una sociedad sin respeto, sin pathos de la distancia, conduce a la sociedad del escándalo” (Chul-Han, 2004)⁴. Se trata entonces de utilizar la distancia como herramienta de comunicación política.

En este sentido, el silencio es en gran medida un elemento distanciador. Por supuesto, para que un silencio sea significado, las personas que dispongan de ese silencio deben decir algo cuando

² <https://www.youtube.com/watch?v=095a7Sw7008>

³ <https://www.youtube.com/watch?v=C7hSP3kj2nY>

⁴ Chul-Han, B. (2004). *En el enjambre*. Buenos Aires: Herder .

hablan. Si yo me llamo a silencio, lo más probable es que incluso haga un favor. Si el Indio Solari, o CFK, hacen silencio entonces ese silencio puede ser significado.

Vale la pena recordar la famosa conferencia que los redondos brindaron en Olavarría en el año 1997: "Yo no creo en la malevolencia de esos pibes de 14, 15, 16 años"⁵ dijo un Indio Solari que con su inteligencia y elocuencia respondió a los periodistas que allí se encontraban y que shockeó a más de un padre acostumbrado a la imagen de rockero reventado propia del rock chabón⁶. También recuerdo el prólogo de "La Mosca y la sopa"⁷, sublime momento filosófico ricotero. Cristina por su parte, ha dado discursos enteros que también han dado parte de su elocuencia al momento de comunicar, de hablar, de interpelar. Eso es lo que hace que sus silencios sean en definitiva más significados. La significación del silencio es, por ejemplo, propia del psicoanálisis cuando el terapeuta calla para que uno se pregunte "¿Qué dije?" "¿Por qué calla?".

Se dice que el oráculo de Delfos no pronunciaba frases exactas, sino frases a ser interpretadas por el sacerdote a cargo, lo mismo ocurría con Grigori Rasputin, o con el protagonista de la película "Being There" (recomiendo de sobremanera). Lo mismo ocurre con las canciones de los redondos. Cada uno llena ese vacío de significado con lo que uno quiere.

Cristina

La mística del silencio es en algún sentido lo contrario a la transparencia tal como la propone, también, Byung Chul-Han. La sobreexposición de nuestro ámbito privado hizo que los límites entre la esfera pública y la esfera privada sean cada vez más difusos. Es entonces cuando se vuelve aún más excepcional la idea del líder de masas que esconde en su silencio un halo de misterio, de mística. Si entre los nuevos líderes "populistas de derecha" las redes sociales y los sofistas de twitter fueron un importante frente de sus campañas, una líder que plantea una distancia con ese mundo y que logra imponerse por encima es doblemente meritoria.

Si, tal como dice Quimey González en esta misma entrega de Microdebates, Alberto debe generar su propia forma de liderazgo, tiene también la legitimidad para hacerlo en tanto Cristina puede llevarse las marcas sin decir una palabra.

Armaz poder y/o política en silencio es propio de la comunicación del poder. Cuando el kirchnerismo puso en relieve la figura de Héctor Magnetto en el conflicto con Clarín, lo hizo para visibilizarlo, acusando de un "actuar en las sombras". Cristina está expuesta y por tanto su comunicación política se basa más en el respeto que en el poder.

Hasta aquí llega mi propuesta, que en definitiva es analizar una forma de comunicación política muy particular y que me parecía que merecía un primer análisis para comprender el fenómeno de líder de masas del siglo XXI. Queda en el tintero un interrogante aún más rico: ¿Cómo complementar la mística del silencio de la líder con el hombre de Estado que es Alberto? ¿Es posible

⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=LZ6w2y28GzA>

⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=8Qn6wrvySjM>

⁷ https://es.wikipedia.org/wiki/La_mosca_y_la_sopa

una desmitificación terrenal como le ocurre al Indio Solari cada vez que pifia un live de Instagram y su esposa lo reta?

"Andamos por ahí algunos jugando a que el viaje de los redondos se termina. Esta claro que este viaje se termina cuando ustedes quieran" dijo un, a la postre mentiroso, Indio Solari. El líder y su masa dialogando.

Patricio Rey y sus redonditos de ricota finalizó su viaje en septiembre del 2001, meses antes del estallido que terminaría con la última gran inestabilidad política Argentina. El kirchnerismo, a diferencia de los redondos, logró ampliarse y transformarse. El viaje del peronismo sí termina cuando las masas quieran.

La cuarentena no llegó solamente con recetas de masa madre y rutinas de funcional en casa. Expuso, con una contundencia indiscutible, la interminable lista de desigualdades y vulnerabilidades que hay entre los argentinos. Trabajadores informales, trabajadores en negro, desempleados, familias hacinadas, familias sin acceso a servicios básicos, mujeres y niñas conviviendo con sus abusadores...lamentablemente, la lista es larga. El número de contagiados en las villas así como el número de denuncias por violencia de género refuerzan una obviedad: el aislamiento obligatorio no nos pega a todos por igual. Hasta acá nada nuevo bajo el sol.

¿Cuál fue, entonces, el elemento novedoso que estos meses de aislamiento dejan en evidencia? Lo digital. Seamos justos, novedoso en sí no es, ya hace más de 30 años ocurrió la Revolución Tecnológica y hoy difícilmente encontremos a alguien que no reconozca la importancia del mundo virtual en su vida. Digo que es novedoso porque alcanzó ámbitos de la vida cotidiana que hasta ahora se mantenían exentos: educación, consultas médicas, trabajo, gimnasia, sexo.

Si antes de la pandemia nuestras vidas giraban en torno a una pantalla, hoy es imposible imaginar un día con el wifi caído. Desde actividades esenciales como el trabajo o la educación hasta el ocio o la socialización con los otros, tan importantes en el contexto de aislamiento y angustia que atravesamos. El acceso a la tecnología y la presencia en el mundo virtual se revalorizan como nunca. ¿Cómo continúan con el ciclo lectivo estudiantes que no pueden acceder al programa de educación a distancia del gobierno? ¿Cómo mantienen el vínculo con sus amigos si no los ven en la escuela y no tienen un dispositivo donde hacer una videollamada? ¿Cómo conviven tres o cuatro hermanos haciendo tarea con un único teléfono Smart con datos móviles en la familia? Buen momento para agradecer las Conectar Igualdad, no?

El universo de lo digital, en tanto acceso, consumo y participación virtual, es un issue para atender con urgencia. Propongo distinguir dos dimensiones: el acceso al capital tecnológico como un derecho humano, y la centralidad de la esfera digital en tanto formación del sujeto.

Por un lado, el acceso a dispositivos electrónicos y a la banda ancha. Probablemente hace 10 años nos parecía un privilegio o un lujo el wifi público en las ciudades y la tenencia de celulares Smart, pero hoy es una necesidad latente. ¿Regular estatalmente la producción y los precios de los teléfonos inteligentes? ¿Invertir en wifi público y gratuito en las villas y los barrios vulnerables? ¿Modernizar el sistema de atención de salud público para que las guardias tengan la misma atención a distancia que las prepagas? ¿Por qué no? Las condiciones de vida cambian y las necesidades lo hacen a la par. Encarar un escenario pospandémico y poscuarentena sin las herramientas necesarias para adaptar el modo de vida anterior a la virtualidad suena difícil.

La segunda dimensión es tal vez la más complicada: comprender cómo y en qué medida el plano virtual de la vida condiciona y afecta nuestra propia subjetividad y existencia. El grado de participación en la "esfera digital", el modo de acceso e intervención específico, las reglas de juegos

establecidas en las redes, el contenido al que estamos expuestos en la red, son algunos de los elementos que determinarán quiénes somos.

Hace muchos años la academia y la investigación social reflexionan sobre las diversas aristas del espacio virtual. Hoy el ambiente público no existe con excepciones de comercios y trabajos esenciales, y el privado está reducido a cuatro paredes. El virtual es el predilecto, Twitter y Zoom reemplazaron la charla de pasillo en el trabajo sobre lo que pasó el finde ¿Cuántas cuentas nuevas de Twitter, IG, Zoom, Tik Tok y Telegram se abrieron en las últimas semanas? ¿Cuántos nuevos grupos de chat se crearon para compartir películas, series, libros, recetas, nudes y pornografía? ¿Cuántos nuevos perfiles de Tinder para combatir la ausencia del encuentro físico y casual de los fines de semana en bares y boliches?

Cuánto de todo esto perdurará una vez que se supere la tan anhelada nueva normalidad no lo sabemos, pero si algo es claro es que la tendencia es a instalarse cada vez más permanentemente. Por supuesto que no es necesariamente algo malo o peligroso, así como tampoco es positivo solamente por su condición de novedad. Es un fenómeno para atender. Si una persona promedio pasa entre 6 y 8 horas al día en línea, no podemos subestimar los efectos que tiene sobre ella, ni sobre el entramado social al que pertenece ¿Qué pasa con la privacidad y el uso de datos personales al que acceden las empresas dueñas de las redes en las que tenemos perfiles? ¿Quién controla la circulación de fake news? ¿Quién protege a los menores en las redes sociales?

Si la pandemia y el aislamiento nos dejarán alguna enseñanza o hilo del cual tirar para comprender las dinámicas que operan en el ambiente digital no lo sabemos, pero me animo a decir que estamos más cerca de romper la vieja dicotomía público-privado para ubicar al espacio digital como una esfera integradora, dinámica y superadora de la tradicional tensión entre la calle y la casa. Hoy la calle está prohibida, la casa aburre e Internet parece la salvación. Estemos atentos de sus dinámicas y efectos.

El (Tele)Trabajo Dignifica

Por Axel Cherem

“No hay que verlo como algo inevitable, ni como una fatalidad, ni que, como viene la tecnología, todos tenemos que aceptar que llega irremediablemente. Porque para eso está la política”.

Juan Carlos Schmid, Secretario General de la CGT
(15 de agosto del 2017, Universidad Torcuato Di Tella).

A esta altura del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), ya es cliché decir que “se aceleraron discusiones sobre las nuevas tecnologías y se masificaron cuentas pendientes en nuestra sociedad”. Sí. También que hablar de teletrabajo en una sociedad de casi dos dígitos de desocupación, 30% de informalidad y un índice de pobreza que parece rozar el 40%, es hablar desde el privilegio. Sí, también. Justamente es importante discutir sobre aquello a lo que aspiramos llegar: al trabajo. Pero a un trabajo digno.

En este artículo, voy a repasar el marco sobre el que se discute el teletrabajo: ese formato tan flexible, digital y catalogado como el “trabajar en pantuflas”, que se nos propone como continuidad a nuestras actividades cotidianas.

Pero... ¿estamos realmente teletrabajando?

El pasado 25 de abril, Sofía Scassera, economista, docente e investigadora de la UnTref, conversó con el programa Weekender, que se emite en la FM Metro 95.1, y respondió que “no. Estamos trabajando, como podemos, en un contexto de crisis, desde nuestras casas”. Y al margen de lo descriptivo en el concepto, Sofía afirmó que “para hablar de teletrabajo, necesitamos hablar de derechos digitales”.

En este contexto, es importante mencionar que “el 30% del empleo en Argentina es susceptible de pasar al formato teletrabajo” (según la CIPECC) y, en el marco del ASPO, la necesidad de seguir trabajando y la falta de información puede llevarse puestos distintos derechos esenciales y generarse nuevas demandas sin un marco legal que las defienda. En este sentido, la docente enumeró distintos costos de infraestructura que hoy no están siendo contemplados, en un marco general, sobre el trabajo en el hogar como “la conexión a internet, la luz, la disponibilidad de sillas ergonómicas o un escritorio adecuado o la provisión de software y hardware. ¿Quién está pagando todo eso?

Primeros Pasos

En el marco de estos avances, la investigadora trabajó con el Senador Nacional por La Pampa, Daniel Lovera, en dos proyectos de ley con el fin de regular estas actividades y darle un marco al teletrabajo. Ambos fueron presentados en la comisión laboral, el pasado 4 de mayo, y se espera su tratamiento en las próximas sesiones legislativas para transformarse en un piso sobre el que se estructuran los convenios colectivos de trabajo de cada rama laboral.

El primer proyecto es de protección de datos personales para lxs trabajadorxs y apunta a regular los softwares de vigilancia que se implementan (en muchos casos, unilateralmente) hacia lxs trabajadorxs. En este aspecto, podemos destacar dos puntos importantes: en primer lugar, la defensa de la privacidad de unx trabajadorx y, por otro lado, evitar la instalación de la idea colectiva que unx trabajadorx en su hogar hace otras cosas simultáneamente.

El segundo proyecto se conoce popularmente como de “desconexión digital” o, como simpáticamente se le dice: “clavarle el visto a tu jefe”. El mismo busca defender el “derecho a desconectarse”, es decir, a no utilizar dispositivos digitales u otras TICs, por motivos laborales, fuera de horario laboral o en períodos de licencia a menos que se abonen horas extra o compensaciones por jornadas de descanso. Este proyecto busca cortar con una tendencia (de hace varios años) en el que las consultas, reuniones y pedidos, fuera del horario laboral, iban creciendo conforme al desarrollo de nuevas TICs y, con la llegada masificación del teletrabajo, pueden volverse incontrolable.

Es fácil esconder un árbol en el medio de un bosque. En un contexto de ASPO, es normal que haya personas que padezcan el encierro, sufran de no poder socializar con sus amistades o hasta disfrutar de un viaje camino al trabajo. Sin embargo, esto no puede implicar que se vulneren datos sensibles de unx trabajadorx por la excusa básica del control (o vigilancia) o se produzcan fenómenos como el burnout (síndrome de cerebro quemado) por no responder un mail que te llegó un fin de semana o cancelar una salida con amigxs por una reunión “importante”.

Los debates en torno al futuro del trabajo están más ligados al desarrollo de las nuevas tecnologías que a la discusión sobre nuevos derechos laborales, como si anticiparse a los fenómenos entorpeciera el progreso técnico. “No es una cuestión ‘técnica’, es una cuestión ‘ética’”, destaca la investigadora de UnTref, ya que las tecnologías no son las que determinan estas prácticas, sino lxs empleadorxs.

Todxs estamos al tanto de la crisis sanitaria, social y económica que sacude a la humanidad producto del coronavirus: COVID-19. Pero no encontramos consenso en “una salida”, o “la receta” ni “la fórmula mágica” para salir. Seguramente leímos más de una nota que vaticina o profeta cambios en nuestras vidas pero no sabemos el alcance o profundidad de esos “cambios”. Reconocemos que no es la normalidad al ritmo que transcurrían nuestras vidas pero no tenemos certezas, garantías de que la “nueva normalidad” signifique un salto positivo o una mejoría. Tal vez, sea el momento de que tomen fuerza las ideas que deriven en acciones para cambiar, transformar y diseñar una reconstrucción que sea sostenible. Para ello hay que atreverse a buscar un viento mejor.

Mediante el Decreto 297/2020, el poder ejecutivo nacional, estableció lo que conocemos por “aislamiento social preventivo y obligatorio”. Sin dudas una medida excepcional, extraordinaria y sin precedentes. Así como el gobierno argentino ubicó actividades esenciales, a las cuales le dio la exención de permanecer en aislamiento, encontramos que otros rubros o tareas no son tan primordiales como parecían o, por el contrario, que algunas son más necesarias de lo que creíamos.

Aplicar la ley de abastecimiento, declarar la emergencia sanitaria, la necesidad de regular los precios (establecer precios máximos), fiscalizar los supermercados, comercios de proximidad y farmacias, prohibir los despidos, crear un bono excepcional para quienes se encuentran en la economía informal y no perciben ingresos fijos. Aumentar las asignaciones sociales, jubilaciones mínimas, generar un programa económico para las PYMES, entre tantas otras, son la clara demostración de que el Estado argentino está actuando en pos de garantizar que el impacto económico sea lo más leve posible en el cotidiano de las personas.

Una emergencia sanitaria como ésta cristaliza los inconvenientes que trae aparejados el sistema económico: la cadena de producción alimenticia, en Argentina, está concentrada en manos de pocos, como al mismo tiempo hay poca diversificación en los dueños de supermercados. Es la oportunidad del gobierno, a través de la licencia social, hacer parte a la sociedad de la reestructuración de la economía, recortando intermediarios que solo encarecen la cadena y alejan a las personas de los comercios de cercanía, hoy clave para evitar propagar el virus. Parece necesario reordenar la industria alimenticia y recomponer el tejido social vinculando a lxs productores con lxs consumidores, eliminando los intermediarios. Pero, no es solamente la cadena de valor lo que hay que repensar, el modo de producción también. Un claro ejemplo de esto puede ser la agenda de la Unión Europea, “de la granja a la mesa”⁸. Una producción agroecológica supone no solamente ser

⁸ La crisis del coronavirus ha revelado nuestra vulnerabilidad y la importancia de restablecer el equilibrio entre la actividad humana y la naturaleza. La Estrategia sobre Biodiversidad y la Estrategia «De la Granja a la Mesa», elementos centrales del Pacto Verde, apuntan hacia un equilibrio nuevo y mejorado entre la naturaleza, los sistemas alimentarios y la biodiversidad para proteger la salud y el bienestar de nuestros ciudadanos y, al mismo tiempo, incrementar la competitividad y la resiliencia de la UE. Estas estrategias son una parte fundamental de la gran transición que estamos emprendiendo». Frans Timmermans, vicepresidente ejecutivo de la Comisión Europea (mesa, 2020)

una disciplina científica sino también un conjunto de prácticas y un movimiento social⁹. Como movimiento social, persigue papeles multifuncionales para la agricultura, promueve la justicia social, nutre la identidad y la cultura, y refuerza la viabilidad económica de las zonas rurales. La COVID-19 no va a generar cambios en nuestras costumbres y hábitos de consumo, es la oportunidad del Gobierno, mediante sus representantes, con licencia social aprovechar la oportunidad para promover todas aquellas actividades que amplifiquen la justicia social, el cuidado ambiental y el desarrollo sostenible de nuestro país.

Una nota del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) llama a la reflexión sobre cómo volver a la actividad económica tras las cuarentenas mundiales. Necesitamos ver cómo el manejo prudente de la naturaleza puede ser parte de esta economía diferente que debe surgir una en la que las finanzas y las acciones impulsen empleos sostenibles, el crecimiento verde y una forma distinta de vida, porque la salud de las personas y la salud del planeta son una y la misma cosa, y ambas pueden prosperar en igual medida (Noticias ONU, 2020).

La pandemia de la COVID-19 en sí misma no es sinónimo de cambio, más que para fomentar y desarrollar la biotecnología. La necesidad de generar una transformación en el sistema capitalista, de explotación intensiva, yace en la oportunidad de potenciar el accionar y el rol del Estado en su tarea de resignificar aquellas actividades económicas que no promuevan la justicia social y no tengan un accionar sostenible. El coronavirus recrea el peligro inminente de muerte, (asumiendo el criterio hobbesiano, de que el mayor temor del individuo es la muerte), por como está dado el entretendido de poder, el Estado es la única tecnología con racionalidad, y por tanto previsibilidad, que justifica el accionar biopolítico del Estado¹⁰. En esta reflexión, se halla la legitimidad de toda acción del Estado argentino dado que la licencia social brindada por la sociedad, en su mayoría, al accionar biopolítico del Estado sin poner reparos, radica en el miedo a la muerte. Amenaza latente en la pandemia por el coronavirus, la falta de vacunas y tratamientos médicos.

El “aislamiento social preventivo y obligatorio” puede ser la respuesta a la COVID-19, pero el individuo no debiera, despojarse de todo, reducirse a ser un mensaje de voz, participar de una tele-reunión, ser la dirección de correo electrónico, los filtros de Facebook, los filtros de Instagram, productor de videos en tik-tok. Reducirse a ser consumidor digital, un tele-productor, un código, un pixel, una cuenta bancaria, un domicilio al que el supermercado le lleva las compras o usuario de la aplicación CuidAr en su celular. Ha de poder utilizarse el aislamiento y las herramientas cibernéticas para repensar la práctica política, sostener y reformular los lazos sociales, las tecnologías del biopoder para potenciar el rol y el accionar del Estado, al tiempo que se busquen vacancias del Estado como

⁹ Agroecología y Agricultura Familiar: La agroecología es una disciplina científica, un conjunto de prácticas y un movimiento social. Como ciencia, estudia cómo los diferentes componentes del agroecosistema interactúan. Como un conjunto de prácticas, busca sistemas agrícolas sostenibles que optimizan y estabilizan la producción. Como movimiento social, persigue papeles multifuncionales para la agricultura, promueve la justicia social, nutre la identidad y la cultura, y refuerza la viabilidad económica de las zonas rurales. Los agricultores familiares son las personas que tienen las herramientas para practicar la Agroecología. Ellos son los guardianes reales del conocimiento y la sabiduría necesaria para esta disciplina. Por lo tanto, los agricultores familiares de todo el mundo son los elementos claves para la producción de alimentos de manera agroecológica. (FAO, 2020)

¹⁰ Michael Foucault desarrolló el concepto “biopolítica” para analizar la relación del poder con el cuerpo viviente (por tanto, mortal) y al mismo tiempo con la construcción de subjetividad. El objetivo del biopoder, por lo tanto, es la gestión total de la vida

pueden ser la salud, la educación, el acceso a los bienes y servicios vitales, para luego repensar nuevas. Construir una subjetividad que reprofile nuestras necesidades ilimitadas con un criterio sostenible, solidario e inclusivo, con justicia social y una perspectiva ecológica. La respuesta no está en la biotecnología, de controlar la mortalidad, aumentando el tiempo de vida humana para prolongar los ciclos laborales. No es sostenible para nuestro planeta y para nuestras democracias liberales que unxs pocxs ganen mucho y que muchxs ganen poco.